

EL TALLER

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

Á LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.
S. A. P.

SUMARIO

Sección oficial.—Fé, Constancia y Abnegación.—
La protección mútua.—Heroísmo.—¿Por qué
deben los Francmasones reunirse en la tumba?
—Un poco de todo.—Suelos.—Anuncios.

SECCION OFICIAL.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido por esta Secretaría, hasta el día 25 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la Logia *Sinceridad* núm. 148 de Zujar (Granada) en demanda de auxilios á favor de las víctimas de los terremotos.

Una id. de la Respetable Logia *Tres Espadas y Astrea*, de Dresden (Alemania), remitiendo la suma de *cien francos* para las víctimas de los terremotos de Málaga y Granada.

Una id. de la Logia *Numantina* número 6, comunicando su acuerdo acerca de la suscripción para las víctimas de los terremotos.

Dos id. de la Logia *Razón* número 4, la primera, participando el resultado de sus elecciones y la segunda, pidiendo autorización para trabajar, cierto tiempo, fuera del Templo.

Una id. del Venerable Presidente de la Honorable Logia Provincial de Cádiz, consultando la duda que le ocurre acerca de un artículo de la Constitución.

A la Gran Comisión de Administración.

Dos comunicaciones de la Logia *Razón* número 4 y *Numantina* número 6, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados. Sevilla 26 de Febrero 1885.

El Secretario del Despacho,
E. Miniet, M. M.

Fé, Constancia y Abnegación.

La Masonería sevillana ha entrado en un nuevo período de vida, cuyo porvenir no puede menos de ser glorioso para ella y de provechosos efectos para la sociedad en general, si los que le han iniciado no olvidan el título con que encabezamos este artículo. La fé dormida de algunos, parece haberse reanimado, y al desaliento que por todas partes cundía, enfriando el entusiasmo en el alma aun de los más decididos, parece suceder un movimiento de avance, que ha hecho renacer nuestras esperanzas.

Ha sido necesario para esto que las cosas hubiesen llegado á una situación tan desastrosa, que amenazaba concluir con lo poco que quedaba de verdadera Masonería en esta ciudad. No relataremos los hechos que están en la conciencia de todos; no haremos la historia de la Masonería sevillana en los últimos años, ni describiremos el tristísimo estado en que se hallaba al finalizar 1884. Los que seguíamos con atención é interés la marcha de los sucesos, veíamos con amarga pena cómo cundía en todas las Logias el desaliento, y cuán difícil era contener la disolución de que estábamos amenazados. Sólo un supremo esfuerzo de los pocos masones de buena voluntad que quedaban, podía salvarnos, y ese esfuerzo se ha hecho en la forma que luégo indicaremos.

Era necesario además tener una prueba irrecusable de lo que pueden hacer los masones unidos, para demostrar á los tibios y descontentos que la Masonería no es inútil, que hay masones que

se ocupan de cosas serias y provechosas, y que si hubiese voluntad y deseos de trabajar por parte de todos, nos sería fácil ejercer una influencia decisiva en casi todos los centros donde se manifiesta la vida moral, intelectual y material de esta ciudad. Esta prueba se ha dado, y tan clara y evidente, que solo podrán negarla los que desconozcan los trabajos hechos y los resultados obtenidos; es decir, los que por culpa propia no han estado en contacto con el pequeño núcleo de masones trabajadores. A no ser así, se hubieran enterado cómo poco á poco, pero con constancia, nos hemos insinuado en una de las sociedades más importantes, cuyos fines caben dentro de los nuestros; cómo nos hemos apoderado de su destino, en mano antes de los reaccionarios, y de qué manera hemos impulsado los intereses morales y materiales de la ciudad, creando escuelas populares de varias clases y desarrollando un vasto sistema de higiene y beneficencia pública, que á su tiempo ha de dar magníficos resultados. Si alguno de nuestros hermanos pone en duda estas cosas ó quiere cerciorarse mejor de ellas, pregunte á los que pueden ilustrarle y se convencerá de cuanto llevamos dicho.

Mas, como para que todos estos trabajos pudieran hacerse y resultasen beneficiosos, era indispensable que entre nosotros existiese la unión que da la fuerza, y la unión no puede existir sin unidad de principios y de miras, y ésta requiere una disciplina fuerte, mantenida por el espíritu de asociación, de aquí la necesidad de estar convenientemente organizados para conservar entre nosotros siempre vivo este espíritu de asociación. La organización está hecha, y tan completa, cuanto pudiéramos desear, para estrechar entre nosotros los lazos de la fraternidad masónica en la prosecución de un fin común. Porque nuestra Constitución y Estatutos, no sólo sirven para garantizar la libertad é independencia del Simbolismo, dándole su forma propia de gobierno en armonía con sus principios democráticos y el espíritu de la época, sino también para crear entre los miembros de nuestras Logias hábitos de verdadera fraternidad, sin peligro de que se rompan con el roce de los privilegios y prerogativas de los altos grados. Este ha sido nuestro trabajo en los cuatro últimos años, y en él hemos empleado casi todo nuestro tiempo y nuestras fuerzas. Terminada ya esta obra de absoluta necesidad, y no teniendo ya que ocuparnos en la orga-

nización interna de nuestra casa y familia, tenemos nuestro tiempo y nuestras fuerzas disponibles para continuar fuera el trabajo de propaganda en pro de nuestros ideales y levantar el abatido espíritu de los que duermen el sueño de sus desengaños.

Con estos propósitos y elevados fines se reunieron hace pocos días algunos hermanos de todas las Logias de nuestra jurisdicción en esta ciudad, animados todos de un mismo pensamiento: el de salvar á la Masonería, dando vida á las Logias. ¿Cómo conseguirlo? Desde luego se convino en los siguientes extremos: Primero, que dado el escaso personal con que hoy cuentan las Logias, no es posible puedan subsistir por mucho tiempo. Segundo, que siendo muy difícil hoy, al menos en esta ciudad, atraer á los profanos á la Institución, entre otras causas, por los temores que inspira el jesuitismo triunfante, nuestros esfuerzos deben dirigirse á hacer volver á la vida activa de la Masonería á los muchos masones que la han abandonado.

Existe, en efecto, en Sevilla, como en todas partes, un número muy considerable de masones inactivos, que por diferentes causas se retiraron de las Logias ó dieron motivo para que se les diese de baja. Dejando aparte los expulsados ó suspensos por delito masónico, quedan muchos cuya separación voluntaria obedeció á causas particulares, que no perjudican á su buen nombre y que pueden hacerse desaparecer. Hombres de reconocido mérito por su talento y otros que por su posición social podían haber sido muy útiles á la Institución, entraron en ella de buena fé, sin miras egoistas y sólo con el deseo de favorecer una causa que creían en armonía con sus ideas filosóficas, religiosas y políticas. Acaso se equivocaron creyendo en la Masonería fines y propósitos inmediatos que ella no tiene, por ejemplo, en el terreno político, siendo esta la causa que determinó la separación de algunos, que no encontraron en la Masonería una asociación revolucionaria en determinado sentido, como ellos habían creído. Otros entendían que los masones deben ocuparse en cosas serias, que tiendan á favorecer la marcha del progreso humano en todas sus manifestaciones, y al ver que nada se hacía en las Logias en este sentido, no tuvieron la constancia suficiente para permanecer figurando en su cuadro. Otros se retiraron por cuestiones de legalidad masónica; otros por susceptibilidades personales; quienes porque creyeron que

la Masonería no era otra cosa que una Sociedad de socorros mutuos y luego vieron que nó; quiénes por desengaños que sufrieron en sus relaciones con los hermanos, de los que quisieron injustamente hacer responsable á la Institución, y por último, unos pocos por sugerencias del miedo.

Pues bien; estas causas, en su mayor parte han desaparecido. Hoy tenemos una legalidad sólidamente establecida, que nadie puede en derecho disputarnos; tenemos abierto un ancho campo para nuestra actividad, en el cual todos pueden emplear su talento, su influencia social, conforme á los gustos y aptitudes de cada cual, en beneficio de la instrucción y mejora de las condiciones sociales del pueblo; han desaparecido los privilegios y prerogativas que producían rozamientos; y por último, si los masones inactivos á quienes aludimos, son, como creemos, hombres sinceros, amantes del bien, decididos partidarios de la libertad y del progreso, deben olvidar pequeñas rivalidades, perdonar agravios y unirse con sus hermanos, para estrechar los lazos de la fraternidad y aumentar las fuerzas con que contamos en la lucha contra la reacción, hoy triunfante merced á la disgregación de los elementos que pudieran combatirla con ventaja.

Ha llegado, pues, la ocasión de dirigir un llamamiento á los masones que duermen, para despertarlos de su sueño, que hoy no tiene razón de ser, y atraerles á la vida activa, en la que tanto bueno pueden hacer, contribuyendo no sólo á dar vida á las Logias, sino también á la realización de los altos fines de la Masonería, que nunca deben confundirse con las pequeñas pasiones y mezquinos propósitos de algunos que no tienen de masón más que el nombre. Este es el trabajo de las Logias: cada una debe ver en su cuadro quiénes son los masones inactivos á quienes conviene despertar; ellas deben dar los primeros pasos, dirigir los primeros consejos y poner en práctica cuantos medios estimen convenientes para conseguir su fin. Después, si necesitan el auxilio de otras personas que puedan ejercer influencia en el ánimo de los que se desee atraer, no faltará ese concurso, pues todos estamos animados de un buen deseo y decididos á hacer cuanto esté de parte de cada cual para llevar á efecto este proyecto.

Tales fueron las ideas que se expusieron en la reunión de que hemos hablado y que todos los presentes acepta-

ron como medio de conseguir la renovación de la vida de las Logias. ¿Se conseguirá? Creemos que sí, si por parte de todos hay *fe, constancia y abnegación*, y no sucede lo que en otras ocasiones y con otros proyectos ha sucedido, que después de mucho hablar y gastar mucho entusiasmo en brillantes discursos, nos ha faltado cuando se ha tratado de realizar aquellos.

EL TALLER, que ha iniciado una campaña activa en pro de los intereses morales y materiales del pueblo, en relación con la Masonería, y que comprende que la vida de las Logias es necesaria para mantener nuestra unión y dar alimento á nuestra actividad, acoge favorablemente el proyecto arriba expuesto y contribuirá noblemente á su desenvolvimiento y realización.

M. A. L.

La protección mutua.

No somos de los que creen que la Masonería es una Sociedad de Beneficencia, ordenada exclusivamente á hacer obras de caridad, pues aunque esto éntre como uno de sus fines, no es ni el único, ni el principal. La Masonería es, sí, una Sociedad de hombres libres, honrados y de buenas costumbres, que tienen por objeto instruirse mutuamente, estrechar entre sí los vínculos de la Fraternidad y trabajar unidos para la práctica del bien. Mas el bien no sólo se practica, cuando se da una limosna al necesitado, satisfaciendo con ella sus necesidades materiales, sino principalmente cuando se satisfacen sus necesidades morales. «No de sólo pan vive el hombre»; la vida humana no consiste sólo en la conservación del organismo animal y en el desarrollo de las facultades físicas, sino en la satisfacción de las necesidades racionales de la conciencia humana, que nacen de la carencia de verdad y de justicia en el individuo. El ignorante, el vicioso son más miserables y más dignos de lástima que el mendigo que arrastra sus harapos por las calles pidiendo una limosna. El hombre que no conoce sus derechos y deberes, que ignora su destino en la tierra, que no cultiva su razón, que no comprende que existe una ley del progreso que nos obliga á todos á marchar siempre adelante, corrigiendo nuestros defectos, perfeccionando nuestras obras, siguiendo en todo la verdad con amor, es un sér desgraciado, más desgraciado que el que carece de pan y de vestido. ¡Y cuán grande es el número de estos infelices, ham-

brientos de verdad, sedientos de justicia, que piden pan y apenas si encuentran quien se lo de!

Esa es la misión de la Masonería. Existen hospitales para curar las dolencias del cuerpo; asilos para recoger á los desvalidos; sociedades de beneficencia para socorrer las múltiples necesidades corporales de los desheredados de la fortuna; la Masonería, sin dejar de atender á éstas y abrazar todos esos medios de hacer el bien, tiende más allá su mirada y ve debajo de esas miserias exteriores otras más profundas, que afectan al ser moral del hombre, enfermedades espirituales que no puede curar el médico más afamado, llagas del alma que no puede cicatrizar el más hábil cirujano, hambres, desnudeces y desamparos, que no hallan remedio en los asilos de la beneficencia. Sólo la caridad masónica, que no limita su acción á esta ó la otra obra, que ordena á los afiliados á la Masonería á *practicar el bien en toda su extensión*, sola la caridad masónica puede remediar tantos males y miserias. La beneficencia masónica debe ir allí donde existe una necesidad moral, ó material del hombre, dándole primero el pan del alma, y luego, si es posible, el pan del cuerpo.

Tal es la idea que nosotros tenemos formada de la Masonería, que, según se ve, difiere bastante de la de aquellos que creen que es una Sociedad *exclusivamente* ordenada á socorrer á los pobres, y de la de otros que opinan que la Masonería no debe ocuparse de eso. Entendemos nosotros que la Masonería debe ocuparse de todo lo que es bueno, de practicar el bien en toda su extensión, sin limitación de ningún género, y así como no será buen masón el que no trabaje por la causa de la libertad, del progreso y de la civilización de los pueblos, así tampoco lo será el que, pudiendo, dejase de socorrer las necesidades materiales de sus prójimos. Hé aquí una bella sentencia, que nunca debemos olvidar: «El que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él?»

Y claro es que al hablar de hermanos que tienen necesidad, en primer lugar se hallan los que pertenecen á la Institución. Nuestras leyes, lo mismo que los juramentos de los grados, nos imponen el deber de socorrernos y protegernos los unos á los otros moral y materialmente y atender á las viudas y huérfanos de nuestros hermanos. No necesitamos copiar textos, que todos conocen, ni esforzar los argumentos para demostrar la congruencia de ese deber. La protección mutua es además un medio muy po-

deroso para conservar entre nosotros vivo el amor á la orden y el espíritu de la Fraternidad, y para marchar unidos en la lucha contra la reacción y en la prosecución de los fines que nos son comunes. Nuestros hermanos habrán leído en el número último de EL TALLER, la constitución de la liga de los Franc-católicos de Grenoble y Lille, en la cual consignan la mutua protección hasta los últimos límites á donde puede llevarle el más exagerado é intolerante fanatismo de los católicos. No podemos seguirles en ese camino, ni hacer de la intolerancia una regla de conducta; pero si debemos en igualdad de circunstancias proteger á nuestros hermanos con preferencia á los demás.

Que ha habido abuso, que ha habido masones indignos de este nombre, que han burlado la buena fé de sus hermanos, y que á la sombra de los derechos que les daba la fraternidad, han abusado de la protección que se les dispensara, ó se han convertido en explotadores de la caridad masónica, lo sabemos, lo lamentamos y lo reprobamos. Raro es el día que no recibamos la visita de algunos de esos *vividores* de oficio, que provistos de documentos difíciles de comprobar, nos vienen llorando lástimas, aparentando miserias, exagerando pérdidas y pretextando necesidades, que si son reales, son debidas á la mala conducta, al poco amor al trabajo de los que quieren vivir paseando el mundo á costa del tesoro de las Logias y del bolsillo de los masones. Todo esto debe servirnos de lección saludable, para vivir con cautela y no dejarnos sorprender por los que de tal modo pretenden explotarnos. Corrijanse los abusos, para que desapareciendo las necesidades fingidas ó mal justificadas, queden sólo las verdaderas, y alejando de nosotros á los que pretenden vivir á costa de nuestros sentimientos benéficos, queden sólo los dignos, los honrados, los que buscan nuestra protección para ganarse honrada y decentemente la vida, no para vivir en el vicio y en la holgazanería.

Nos atrevemos á proponer los siguientes medios, para cortar los abusos y dar á la mutua protección que nos debemos, su carácter racional y justo.

Primero: Proteger decididamente y con preferencia á cualquier otro, á los masones que por su conducta masónica y profana merezcan la confianza de sus hermanos y reúnan las condiciones necesarias para la clase de protección que solicitan.

Segundo: No apoyar ni favorecer pretensión alguna de aquellos que no han cumplido sus deberes masónicos con las Logias á que han

pertenecido ó pertenezcan, exigiéndoles al efecto certificación de buena conducta masónica en los términos que marcan las leyes.

Tercero: Respecto á los extranjeros y á los procedentes de otras localidades, exigirles la documentación, que acredite de una manera indudable su cualidad masónica y la situación en que se hallen dentro de la Masonería; examinar cuidadosamente su *modus vivendi*, y si es posible, las causas que han motivado su estado precario, y cuidar por último de que el socorro y protección que reciban no sirva para alimentar vicios y fomentar la vagancia.

Si alguno de nuestros lectores se le ocurre alguna regla más, ó alguna rectificación á lo que hemos dicho, la acojeremos con mucho gusto, pues deseamos que la caridad masónica y la protección que nos debemos los unos á los otros, se practiquen racional y equitativamente, y no sirvan para alimentar malas pasiones y favorecer depravados intentos. Ilagamos el bien, pero cuidemos de que no degeneren en mal.

Protección á los honrados, laboriosos y dignos.

M. A. L.

¡Heroísmo!

....Sería poco más de la hora del medio día cuando salimos. Una multitud de personas contemplaba muda é impotente una barca que zozobraba á algunos metros de distancia. El mar, agitado por el flujo, rompía sus olas encrespadas contra la ennegrecida estacada del muelle, y cerca de éste la barca tripulada por tres hombres, rendidos ya por la fatiga.

¡Vanos habían sido sus esfuerzos; la embarcación, medio volcada, se hundía por momentos en aquel oleaje amarillento...y entre tantos testigos de aquella prolongada agonía, ni un salvador.....ni el más pequeño auxilio!

El anciano marino, patrón de la barca, lleva en el fondo blanco de su cachucha estas dos letras negras y tres números: *T. R. 157*, que se divisan desde lejos. Compréndese que aquel desgraciado anhela salvarse ó perecer con la embarcación, que constituye todo su patrimonio.—El agua sube..... las olas embravecidas azotan los arrecifes de la costa, la barca avanza cada vez con mayor rapidez hácia ellos... y un grito de angustia se exhala de cada pecho.

De súbito un hombre joven y robusto sale de entre la multitud. Es *Potel*, el bañista de las rocas negras, como le llaman en Trouville. Es hombre que surge siempre que hay un peligro

que correr ó una necesidad que remediar. Con dos hombres que le acompañan salta ligero en otra embarcación, y seguido de las miradas de la ansiosa multitud dirige su proa triunfante y en línea recta á la barca próxima á hundirse.

El barquichuelo salvador salta sobre las olas, dominándolas; se hunde y reaparece, y á riesgo de naufragar llega al fin deseado.—Divisase tras la espuma del oleaje la despavorida silueta del anciano patrón de la barca, abrazado al mástil que bandolea, y el gorro encarnado de los que arriesgan la vida por salvar la de aquellos infelices.....

Los atrevidos hunden al fin sus remos y avanzan despreciando el embate de las olas, que azotan los costados de la barca... y por fin se ve con indecible gozo el trasbordo de las victimas á la embarcación salvadora... y que avanzan de nuevo hacia la playa, donde son recibidos entre los gritos de la alegre multitud que los victorea, y las frases de agradecimiento de los desgraciados que han arrancado á la muerte.

¡Oh! ¡cuán hermosa es esa ligera embarcación, que venciendo el furor del mar, alcanza la ribera!.....

Potel está sentado al lado de un gallardo joven que ostenta en su pecho una medalla, mientras que el patrón de la barca hundida arroja por la boca el agua que ha tragado.

Yo vi á *Potel* saltar á la playa ¡estaba hermoso! llevaba su gorro encarnado ladeado graciosamente y el pantalón azul ceñido, que dejaba ostentar sus esculturales formas.

—¡El mejor día pereceis en una de éstas! derian á *Potel* los que se le acercaban para felicitarle y estrechar su encallecida mano.

—¿Qué quereis?..... respondió, lo daré por bien emplado.

Nosotros admirábamos en silencio á aquel hombre, y mientras del fondo de nuestra alma le rendíamos un tributo de inefable alabanza, vimos salir de entre la multitud una preciosa niña rubia y tostada por el sol de las playas, que fijando una cariñosísima mirada en *Potel*, volvió hacia nosotros sus lindos ojos exclamando con un angelical acento de orgullo: ¡Ese es papá!

En aquella brevísima frase, pronunciada con la santa vehemencia del orgullo filial, vimos la más digna apoteosis del héroe, y el inmarcesible laurel que ceñir pudiera la frente de aquel salvador de sus semejantes.

(Del Bulletin Masonique.)

(Publicado por *La Luz*.)

¿Por qué deben reunirse los francmasones en la tumba?

Mejor es, dice Salomón, ir á la casa del luto que á la casa del convite. Esta es la verdad, especialmente cuando toca á nuestros hermanos. El francmasón debe decir siempre con sus actos, sino con sus palabras: *Ningún ateo enterrará á mis muertos*, y cuando sean advertidos de que un hermano se ha muerto y pide entierro masónico, el Maestro de la Logia reúne á los hermanos al lado del sepulcro. La Francmasonería no es una religión. Nos regocijamos que no lo sea; sin embargo, en el entierro de cada masón, expone su creencia en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma. Si los masones creen de igual suerte que que hacen los naturalistas: *que con la muerte se acaba todo*, ellos arrojarían para siempre su piel de cordero y jamás arrojarían en la tumba de un hermano el ramo de acacia. En el sepulcro, más que en otro lugar cualquiera, se muestra la universalidad de la Francmasonería. En presencia de la muerte no promovemos cuestiones acerca de creencias, sino que nos contentamos con declarar, por nuestros actos, que el Dios de los Francmasones es el Dios de los vivos, y que los muertos (así llamados) están indudablemente entre los vivos. Otra vez decimos que la piel de cordero y el ramo de acacia no son únicamente emblemas sin sentido. Ellos hablan á todos los Francmasones en un idioma que cada uno de ellos comprenden.

(Francmasón de Sydney).

Un poco de todo

Leemos en *El Grito de la Democracia*, de Castellón:

En Borriol circula el siguiente suceso, que huele á bonete:

—Pues, señor, era una madre que tenía un hijo, lo cual nada tiene de extraño.

El tal hijo vino á Castellón á estudiar.

Y se apuntó en la casa de los masones.

En vacaciones regresó á Borriol.

Y no iba á misa.

Y la madre lo notó.

Y le preguntó el por qué del caso ó de los novillos.

Y el hijo pretextó que estaba enfermo.

Mas la enfermedad supuesta pasó.

Y nada: el hijo sin ir á misa.

Notólo otra vez la madre y le interrogó de esta manera:

¿Por qué no vas á misa ni á confesarte! (Textual.)

Y el hijo contestó:

—Madre: no puedo ir porque me he apuntado á los masones.

Pues señor, entonces ¿qué hace la madre?

Anda que andarás se viene á Castellón, y pregunta á dónde era la casa de los masones.

Y pues, señor, cuando ya estaba perdida, encuentra á un niño que le dice donde era la casa de los masones.

Pues señor, se va allí y entra.

Y encuentra un hombre sentado.

Y dos á su lado con dos puñales levantados.

Y les pregunta la madre:

—¿Es aquí la casa de los masones?

Y el que estaba sentado, con voz de gigante dijo:

Si: ¿qué quieres?

Y ella contestó:

Quiero que borren á mi hijo.

Y el hombre replicó:

No puede ser; para eso es preciso que usted haga una cosa.

Y la madre dijo:

—Yo haré cuanto ustedes quieran con tal que borren á mi hijo.

Pues entonces sígame.

Y la madre, toda temblorosa, lo siguió por un corredor y después por una escalerilla de caracol, y después penetró en un salón.

Pues señor, entonces el hombre, cogiéndola fuertemente del brazo y sorollándola, agitándola, le dijo:

—¿Veis aquel Niño de la Bola? Pues si le pegas un tiro y lo destrozas, tu hijo quedará borrado.

Pues señor, la madre coje la pistola ó revólver que el hombre-masón le ofrecía y la amartilla... y le apunta al Niño... ¡pum! catale morto, es decir, el Niño hecho añicos.

Pues señor, anda que andarás y se presenta en Borriol.

Y llega á su casa.

Y entra.

Y ¡pobrecita! se encuentra en el frío suelo, muerto, cadáver, difunto, á su hijo.

El alma de la infeliz criatura, estaba en el viento del Niño de la Bola.

Y cuento contado, ya se ha acabado.

Un parte de treintenarios al cleripopótamo que lo ha inventado.

SUELTOS

La Revista Masónica, de Santiago de Cuba, saluda á nuestro querido colega Cádiz Masónico, y le dirige el siguiente reclamo por vía de consejo:

«Únase Cádiz Masónico á nosotros y trabaje por el establecimiento de las Grandes Logias Soberanas en las provincias de la Península, no aplaude el exclusivismo, porque aquel sis-

tema es la unión y la salvación de la Masonería Española.»

Ya se habrá convencido el colega cubano de que *Cádiz Masónico* no está de humor para unirse á él y trabajar con él en el sentido que desea. Y desengáñese *La Revista*; en la Península encontrara muy pocos corresponsales que se encarguen de expender ese específico, que lejos de curar nuestros males, los agravaría hasta el punto de hacer imposible la salvación de la Masonería Española, que hoy tiene esperanzas de vida. ¿Podrá decirnos el colega cuantos periódicos, cuantas Logias y masones españoles aceptan su proyecto y desean plantearlo en España? Tenemos curiosidad en saberlo, pues nos extrañaría saber que en estas cosas saben menos los propios que los extraños.

Es muy curiosa y significativa la siguiente noticia:

«En Constantinopla existe una Logia llamada *L'Etoile del Bosphore*, perteneciente al Gran Oriente de Francia, que está formada del modo siguiente:

El Maestro es un armenio, el primer vigilante un español, el segundo un polaco, el orador un alemán, el Secretario un judío, los hermanos Tesorero, Hospitalario y primer Experto griegos, y los demás obreros de diversos pueblos, razas y religiones, islamitas inclusive»

Es un buen ejemplo de la solidaridad y fraternidad universal que predica la Masonería, y que cumple en todas partes donde la ocasión se presenta.

¿Podremos saber qué piensan hacer los hermanos de las Logias de Tánger? ¿Cuándo constituyen la Gran Logia Marroquí? ¿Qué dificultades encuentran para ello? ¿Dónde están las promesas formales y las palabras honradas del hermano Ali Boutalet?

No quisiéramos vernos en la triste necesidad de tener que recordárselas muchas veces, perjudicando su buen nombre de masón, no sólo entre sus paisanos, sino en todo el mundo masónico. Sin embargo, si persiste en su silencio e inacción, cumpliremos nuestro deber, aunque nos pese. Con que, amigo Boutalet, á cumplir lo prometido, para que no se diga entre los masones que un moro ha faltado á su palabra de honor.

Varias Logias de Granada, Málaga y Zujar han dirigido circulares á todas las Logias solicitando donativos para los perjudicados por los terremotos. Como la Gran Comisión de Gobierno ha dirigido igual circular á todas las Logias de la jurisdicción, es de esperar que éstas envíen sus donativos al hermano Tesorero de la Gran Logia, siendo luego la precitada Comisión la que haga la distribución que crea más conveniente.

Recomendamos á las Logias y masones todos, se interesen en la suscripción abierta por

la Respetable Logia *Ilunum* de Hellin, para sacar de una gravísima situación á un hermano de dicho cuadro. Como la circular á que esto se refiere habrá sido leída en todas las Logias, nos abstenemos de dar más pormenores.

La dirección á D. Dionisio Fernandez, abogado.—Hellin.

NOTA

de los periódicos que nos honran con el cambio.

Boletín do Gr. Dr. Lusitano Unido, Lisboa.—*La Chaîne D'Union*, Paris.—*Le Monde Maçonnique*, Paris.—*Orient*, órgano de la Johannis Grossloge, Budapest.—*Alpina*, Berna.—*La Gran Logia*, Habana.—*La Unión*, Cienfuegos.—*El Delda*, Cienfuegos.—*La Cadena de Unión*, Veracruz.—*Boletín del Gr. Or. E. U. de México*, México.—*Boletín del Sob. Cap. Tenoch* núm. 1, México.—*La Acacia*, Buenos Aires.—*The Freemason*, Londres.—*Triumphul*, Bucarest.—*Freimaurer Zeitung*, Leipzig.—*Boletín do Gr. Or. de Brasil*, Rio Janeiro.—*La Revista Masónica*, Santiago de Cuba.—*Revista Masónica*, del Perú, Lima.—*Boletín Maçonnique de la Grande Loge simb.*, Ecossaisse, Paris.—*The Freemason*, Sydney, Australia.—*O Mathete*, Lisboa.—*La Abeja*, Caracas.—*La Luz del Cristianismo*, Alcalá la Real.—*El Pensamiento*, Mérida de Yucatan, México.—*El Rubinese*, Rubí, Barcelona.—*Die Bauhutte*, Leipzig.—*O Nivel*, Lisboa.—*The Masonic Token*, Portland, E. U. A.—*The Liberal Freemason*, Boston, E. U. A.—*El Porvenir*, Habana.—*The Masonic World*, Boston, E. U. A.—*El Simbolismo*, Apizaco, México.—*La Tolerance*, Haiti.—*Weekblad voor Vrijheidslaars*, Amsterdam.—*El Sol de Córdoba*, Córdoba, República Argentina.—*The Masonic Chronicle*, Colombos, Chio, E. U. A.—*La Aurora Escossez*, Rio Janeiro.—*La Industria*, Bogotá, E. U. de Colombia.—*La Fraternidad*, Habana.—*The Victorian Freemason*, Melbourne, Australia.—*La Gran Logia*, México.—*El Mallette*, Puerto Rico.—*El Delta*, Oro, Venezuela.—*Las Dominicales del libre Pensamiento*, Madrid.—*La Estrella Flamígera*, Caracas.—*La Esperanza*, México.—*La Luz*, Habana.—*Cádiz Masónico*, Cádiz.—*La Razón*, Gandia.—*La Logia*, Mayagüez, Puerto Rico.

Con sentimiento participamos á nuestros lectores la muerte de D. Antonio Ponce y Quintero, de 66 años de edad, padre político de nuestro querido hermano H. F. Suitado, Maestro de la *Unión Masónica*, de S. Fernando. Era hombre honradísimo y probo, cuyas bellas cualidades le atraieron las simpatías y respetuoso cariño con que le trataron cuantos tuvieron el gusto de conocerle. El TALLER se asocia al dolor de nuestro hermano y de su respetable familia, deseándoles el consuelo posible en tan irreparable pérdida.

ANUNCIOS

EL TALLER, Revista masónica quincenal, órgano oficial de la Gran Logia Simbólica Independiente Española.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	Ptas.
Sevilla: trimestre.	4,25
Provincias: id.	4,50
Extranjero: id.	8,00
Ultramar: id.	12,00
Numero suelto.	0,25

Se suscribe, dirigiéndose al Administrador hermano Wellington, incluyendo el precio de la suscripción.

Se reciben anuncios á precios convencionales.

LITURGIAS de V. A. de Covadonga, de los 33 grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Ptas.

Primer grupo, del 1.º al 3.º. 3,00

Segundo id., del 4.º al 18.º 8,50

Tercer id., del 19.º al 33.º 17,50

Franco de porte.

Los pedidos á Mr. Wellington, Sevilla, acompañando el importe y certificación del grado que posea el peticionario.

RETEJADOR de los 33 grados del Rito E. A. y A. aprobado por el Convento de los Supremos Consejos reunidos en Lausana en 1875.

Se vende al precio de Ptas. 3, dirigiéndose al Sr. D. Estéban L. Miniét, O'Donnell 25.—Sevilla.

CRÍTICA HISTÓRICA Y JURÍDICA de la Gran Logia, 50 céntimos de peseta ejemplar; los pedidos á Mr. Wellington.—Sevilla.

Sevilla.—1885.

ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas.

Venta á plazos
mensual y semanal

MAURICIO BING

5 CAMPANA 5

SEVILLA

Al contado se hacen
rebajas sin competencia

Casa representada por Sebastián Machuca.

RELOJERÍA SUIZA

DE

CARISIO ANZOLA

Sierpes 111.—SEVILLA

Grandioso y abundante surtido en los géneros siguientes:

Relojes de caprichosas y elegantísimas formas, ya sean de pared, sobre-mesa y de bolsillo; estos de plata, nickel y oro. Cadenas, leontinas, diges y todo lo concerniente á este artículo en metales finos é imitados.

Pulseras, medallones, cruces, collares, alfileres, imperdibles, aderezos, piedras finas y cuantas alhajas se deseen.

También se hacen toda clase de composuras por difíciles que sean.

MANUEL MERINO

FABRICANTE DE PIANOS

19 TRAJANO 19

SEVILLA

SUEÑOS DE ORO.—Calle Tetuan núm. 25.—SEVILLA.

Establecimiento de vinos de todas clases

Gran surtido de vinos embotellados, procedentes de las casas más acreditadas de Jerez, Puerto de Santa María y Sanlúcar. Aguardientes y licores de todas clases, nacionales y extranjeros. Vinos de mesa.—Vinos espumosos.—Se sirven pedidos para fuera de Sevilla.—Los pedidos para dentro de la población se sirven á domicilio.

Especialidad de este Establecimiento, El Tres Perlas.

Valdepeña sin rival.—La botella á 5 rs. con casco.—La arroba á 70 rs.

Se vende al detall por copas á precios mucho más baratos que en los cafés.